

M^a Ángeles Mezquíriz: Arqueóloga

MARÍA JESÚS PEREX / MERCEDES UNZU

Una vez realizadas las divisiones y direcciones de las calles y situadas correctamente las plazas, deben elegirse las superficies de utilidad colectiva de la ciudad, teniendo en cuenta la situación más favorable para ubicar los santuarios, el foro y los demás edificios públicos.

(Vitrubio, *De Architectura*, lib. 1, cap. 7)

Después de repasar exhaustivamente toda su obra, con la colaboración de Carmen Jusué, hemos llegado a una selección de artículos que consideramos los más significativos y que son los que constituyen este homenaje. Se han incluido aquellos que representan los distintos ámbitos de sus investigaciones. Podrían haberse elegido otros, pero en todo caso consideramos que aquí se presentan los más destacados. La revisión y selección de las fotografías procedentes del archivo fotográfico, por parte de los técnicos del Museo de Navarra, así como la reconversión y unificación de la parte gráfica y revisión de los textos ha supuesto una ardua tarea para los responsables de la edición.

En nuestro interés por escribir algo adecuado barajamos, en primer lugar, la posibilidad de encontrar en su extenso currículum algún aspecto novedoso al que hubiera dedicado estudios importantes y profundizar en ello; pero después de una reflexión más detenida hemos optado por referirnos a su vida, más que a su obra.

Si tuviéramos que utilizar una sola palabra para definir a M. Á. Mezquíriz esa sería ARQUEÓLOGA, con mayúsculas, dejando a un lado todos los cargos profesionales y honoríficos que ha tenido y que mantiene.

Le hemos oído contar que llegó a la arqueología por casualidad en el año 1952 de la mano de Antonio Beltrán con ocasión de su participación en un Curso de Verano celebrado en Jaca. Debió de ser impactante para ella aquel curso porque a continuación, y ya de forma imparable, se sucedieron las excavaciones de Ventimiglia, Tyndari, Tetuán, Siracusa y Lixus.

De Jaca a Ventimiglia y de Ventimiglia a Lixus, volvió a España convertida en arqueóloga, o sea, con dominio del método arqueológico, tanto en el trabajo de campo, con el conocimiento de las leyes estratigráficas, como en el trabajo de laboratorio donde, a través del análisis de los materiales, elaboraba tablas tipológicas acompañadas de secuencias cronológicas que le permitían aventurar hipótesis y obtener unos resultados en los que se han basado gran número de sus publicaciones. Estos han servido de punto de partida para muchos investigadores que han centrado sus estudios en cerámica romana, obras públicas, poblamiento, desarrollo del urbanismo en ciudades y villas, red viaria... En definitiva, el oficio de arqueólogo no es tan complejo, simplemente lo complicamos haciendo, y es frase suya, *del método un fin*.

En el año 1990, en unas Jornadas de la Universidad de Jaén sobre *Terra Sigillata Hispánica*, realizadas como Homenaje a M. Á. Mezquíriz, Manuel Sotomayor en su dedicatoria se refirió a su monografía sobre *Sigillata Hispánica* del año 1960 y escribió: *como todos los libros que se convierten en clásicos tiene su nombre familiar y abreviado, "el mezquíriz"*.

Pero si bien "el mezquíriz" ha sido y sigue en plena vigencia como referente en la clasificación de la *Sigillata Hispánica*, parafraseando a M. Sotomayor, también se puede aplicar "el mezquíriz" a un método arqueológico del que muchos, entre los que nos encontramos, hemos aprendido, participado, sufrido, cuestionado, aplicado y en muchos aspectos, no superado.

"El mezquíriz" localización. En primer lugar te enseña a posicionarte: no son necesarios los GPS, son las referencias geográficas, las que describían Vitrubio y Plinio. Es fácil orientarse porque en el campo está el sol, la orografía, el viento dominante. Solo hay que aplicar las leyes naturales –que no fallan– y tener un esquema claro de cómo se puede desarrollar un determinado asentamiento. La arqueología espacial puede resolverse con un reconocimiento del terreno de pocas horas, tiempo suficiente para poder definir el esquema de un yacimiento y su delimitación.

"El mezquíriz" prospección. Una vez concretada el área del yacimiento, "el mezquíriz" marca claramente las pautas de prospección y reconocimiento pormenorizado del sitio: acumulación de sillares, manchas oscuras, alineaciones de muros, zonas arqueológicamente libres (por mala orientación o mucho viento). ¿Sondeos? Generalmente no hacen falta, ya se ve lo suficiente y, sobre todo, lo que no se ve, se intuye...

A pesar de lo dicho "el mezquíriz" no ha despreciado nunca prácticas metodológicas en boga y ha sido pionero en la utilización de la fotografía aérea con infrarrojos. En el año 1975, su buen amigo el arquitecto, fotógrafo y aviador Julián Arteaga volaba, colgado de la ventanilla de una Piper, barriendo zonas que demostraban interés arqueológico: como el trazado del acueducto de Alcanadre-Lodosa y la posible localización de sus restos bajo el río Ebro.

En el yacimiento de Andelos, en el año 1986, se realizó un meticuloso trabajo de topografía específica sobre el hipotético trazado del acueducto que debía conducir el agua desde la presa hasta el depósito regulador. Una vez calculado el trazado idóneo, siempre tomando como base un desnivel del 1:1000, se plasmó en una ortofoto escala 1:5000 que posteriormente se utilizó como base de la prospección.

También en Andelos en el año 1989 se hizo un estudio geofísico por parte de Juan Francisco Bergamín, director del grupo Geofísico de la Universidad Complutense de Madrid. Este trabajo se basaba en la realización de calicatas eléctricas Wenner. Una vez más, estaba destinado a localizar el último tramo del trazado del complejo hidráulico, desde la salida del depósito hasta el *castellum* y la distribución del agua a la ciudad,

También “el mezquíriz” ha puesto en práctica la radiestesia y podemos dar fe de la precisión con la que el radiestesista, acompañado por M. Á. Mezquíriz y con la ayuda de dos varitas de avellano, conseguían localizar unos hornos de T. S. H. cubiertos por un sedimento de un metro de tierra vegetal. Esto ocurría en un campo de labor de Bezares en La Rioja, uno de los talleres dependientes del centro *Tritium Magallum*.

“*El mezquíriz*” excavación. Excavar bajo la dirección de la doctora Mezquíriz o junto con ella es una experiencia que merece la pena recordar. Es difícil expresar en estas breves líneas las vivencias que supone en los técnicos entender el desarrollo de sus excavaciones. Por hacer un poco de historia, recordaremos que fue reacia, en un principio, a abrir sus excavaciones a técnicos que en gran parte venían del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra. La conocíamos por unas magistrales clases de cerámica romana que impartía en el Seminario como profesora asociada, y también por las referencias del profesor Alejandro Marcos Pous que, de forma excepcional, consiguió para sus alumnos alguna visita a las excavaciones del Arcedianato de Pamplona.

No sabemos qué le hizo cambiar de opinión y abrir sus excavaciones a un buen número de prearqueólogos que esperábamos esta oportunidad y que mientras llegaba excavábamos verano tras verano en, El Cerro de los Santos, Segóbriga, Cástulo, Ampurias...

Si la memoria no nos falla, fue la ciudad de *Cara* la que acogió a los primeros arqueólogos. No fue cosa fácil, suponemos, para ninguna de las dos partes. Nadie nos había comunicado que la doctora Mezquíriz era defensora a ultranza del *open area*, por lo que el primer día intentábamos implantar la retícula, buscábamos los puntos de la campaña anterior... Al rato, con una enorme condescendencia, oímos algo así como “no hace falta, pero quizá está bien, queda todo más ordenado”.

El tema de los diarios era tan difícil como la excavación. Los técnicos describíamos por sectores, cuadros, mientras que “el mezquíriz” describe por estancias, por estructuras a las que previamente ya ha clasificado funcionalmente o cuya clasificación va a ser inmediata. Así, lo que en nuestros diarios figuraba como “Sc. Oeste, C,3/5” en el suyo se refería como “ángulo SO del *triclinium*”.

Para M. Á. Mezquíriz hay pocas cosas más sencillas que la estratigrafía. Honestamente, creemos que no hemos sabido aprovechar su método. Todo es simple, sólo hace falta un poco de intuición: las leyes estratigráficas son una vez más tan claras como naturales. “¿No ves el cambio de estrato? Solo hay que diferenciar la textura y color del sedimento, no es tan complicado. Las tierras rubefactadas indican la presencia de un hogar o un estrato de incendio”: La duda parte de que como no identificas el C 4/5 con una determinada estancia, es difícil concluir que la acumulación de cenizas en esta habitación se debe, con toda probabilidad, a que estamos muy próximos o en el interior del *fumarium* y no en una zona de incendio provocada por las devastadoras invasiones franco-alemanas...

La redacción del diario es fundamental: tiene que ser claro, conciso y resuelto, es decir, resolver a pie de excavación las incógnitas y problemas que, o los ves ahora o ya no los ves. Su bloc de notas manuscrito es la memoria de excavación; todo lo importante está ahí, incluso unos croquis de trazo deficiente pero absolutamente precisos.

“*El mezquíriz*” laboratorio. incide en la clasificación de todo tipo de artefactos, bien sean cerámicos, metálicos, óseos, vítreos..., con una especial predilección por los que pertenecen a época romana, porque también “el mezquíriz” tiene lagunas.

Dentro de los trabajos de laboratorio está la sección de dibujo con dos vertientes:

- Dibujo de materiales, especialmente de formas cerámicas en las que M. Á. Mezquíriz llegaba a las últimas consecuencias, provocando un fuerte estrés en numerosos dibujantes –todos ellos arqueólogos– en cuyos dibujos siempre encontraba algún “pero” cuando ya estaban pasados a tinta como originales-finales para la publicación: mala orientación del fragmento, la carena poco pronunciada o la falta de una acanaladura. Su modelo eran los dibujos del *Maddridter Mitteilungen*. Nadie fue capaz de llegar a la perfección que sus estudios de cerámica requerían.
- Planimetrías. La base tenía que ser dibujada por triangulación a escala 1:100 en unos rollos de papel milimetrado extensísimos e inmanejables, añadiendo después los detalles a escala 1:20. Todo el que ha dibujado planimetrías por triangulación, ayudado por cintas métricas, sabe que en distancias superiores a 10 metros, el viento juega malas pasadas y se pueden tener desviaciones de centímetros. Estos errores resultan inapreciables cuando las escalas se reducen, pero a pesar de eso, para “el mezquíriz” resultaban inadmisibles. No solo los dibujantes cometían fallos, también los topógrafos, apoyados por los aparatos más sofisticados, tenían ligeras desviaciones que “el mezquíriz” aprecia, comprueba y corrige.

Por su cargo de Directora del Museo de Navarra durante toda su vida profesional, es evidente que su faceta de arqueóloga tuvo que quedar relegada a un segundo plano, al menos en lo que se refiere al organigrama funcional. Pero sabemos que su prioridad era siempre la arqueología, y quizá esto mismo pudo acarrearle alguna dificultad profesional. En fechas más recientes, actuó como arqueóloga urbana, realizando excavaciones en solares en donde se iba a construir, paralizando en ocasiones las obras, a pesar de que en aquella época no se realizaban sótanos.

En la última década, siendo Jefa de la Sección de Arqueología, luchó por mantener las subvenciones de la Institución Príncipe de Viana, por las que se facultaban intervenciones arqueológicas en yacimientos que de otra manera no eran accesibles a los investigadores.

En la actualidad, además de dirigir la revista *Trabajos de Arqueología Navarra*, sigue trabajando en yacimientos tan relevantes como la villa de Arellano o Andelos, incorporando para sus estudios todos los recursos multimedia que acompañan las investigaciones arqueológicas actuales.

Son tantas las anécdotas que es imposible mencionarlas aquí, son tantas las enseñanzas que creemos que no hemos sido capaces de asimilar más que unas pocas, son tantas las añoranzas que nos vamos a poner sentimentales, porque sin ninguna duda “el mezquíriz”, detrás de su rigor metodológico y científico, incluye un apartado con una gran carga humana que se encuentra en los estratos más profundos, en esas unidades estratigráficas (U.E.) que se conservan intactas, y a las que algunas personas hemos tenido la suerte de llegar y en donde, en perfecta armonía maestro-alumno, se encuentra la integridad, la humanidad, un gran sentido del humor y una profunda amistad de la que podemos presumir.

Gracias María Ángeles